



PLEGARIAS DE PROTECCIÓN

Contra todo mal y las influencias del Demonio

Aguamarine y Josep

**LOS LIBROS DEL TEMPLO DE LA LUZ INTERIOR
Colección 'A la Luz de la Verdad'**

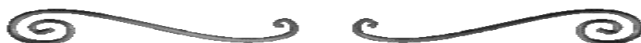


**CENTRO DE
ESPIRITUALIDAD
Y ALTA MAGIA
BLANCA**

**Asesoría y Sanación Espiritual
Ayuda y liberación de desencarnados
Regresiones y terapias hipnóticas**

<http://eltemplodelaluzinterior.com>

Fonos: (2) 28 39 29 39 – (9) 96695835



PLEGARIAS DE PROTECCIÓN

Contra todo mal y las influencias del Demonio

© Aguamarine y Josep Riera

**Derechos reservados. Prohibida la reproducción
total o parcial sin permiso expreso de los autores.**

Colección 'A la Luz de la Verdad' – Volumen 1 -

Los Libros del Templo de la Luz Interior

Santiago de Chile – 2013 –

Presentación

El ángel caído sigue entre nosotros porque no ha perdido nunca del todo el poder que tenía, según el plan de Dios, en el gobierno del mundo. Ahora utiliza este poder para el mal. El Evangelio de Juan le llama: «El príncipe de este mundo» (Juan 12,31). Tenemos que combatir contra fuerzas del mal no sólo humanas, sino sobrehumanas en su origen e inspiración: basta con pensar en las guerras que ocasionan masacres de pueblos enteros, en todos los horrendos crímenes que se cometen, en los escándalos de los que son víctimas los pequeños y los inocentes, etcétera...

La oración es un recurso que es dado a los seres humanos para conversar con Dios y pedir la solución de sus problemas y también la ayuda para la curación de sus males. Entre esos males, uno de los más importantes es la perturbación espiritual y la negatividad, en sus distintos grados, originadas por las influencias demoníacas. A través de la oración, los seres humanos se aproximan al Creador y, como hijos, participan de la suprema fuente de armonía del Universo, realidad que promueve la acción curativa dentro de cada uno, capaz de establecer la paz, la confianza y la salud, indispensables para la vida. Las peticiones hechas a través de la oración tienen la aprobación de Jesús, cuando dice: “Pedid y se os dará; buscad y encontraréis, golpead y se os abrirá”. (Mateo 7, 7). “Y todo lo que pidieréis en la oración, creyendo, lo recibiréis”. (Mateo 21, 22).

En esta obra, pequeña en tamaño pero densa en contenido, publicamos una selección de las más poderosas oraciones de protección, no sólo contra la influencia del Demonio, sino que son también útiles contra todo mal. Algunas de estas oraciones y plegarias

ya son conocidas (caso de los Salmos), pero otras son muy antiguas y casi inéditas (p. e. plegarias del ritual ortodoxo ruso, árabes e incluso hebreas); siendo la primera vez que se unen todas ellas en una recopilación de estas características.

En 'Los Libros del Templo de la Luz Interior' hemos editado ya varias obras, si bien todas ellas en formato electrónico PDF; ya que su impresión en papel para su posterior distribución en kioscos y librerías, representa unos gastos muy elevados que no podemos asumir.

Por ello, y sin duda alguna 'inspirados' o 'impulsados' por nuestros maestros espirituales, en este año 2013 hemos tomado la decisión de iniciar una colección de pequeñas obritas, en volúmenes de entre 48 y 64 páginas, de fácil lectura, con los que queremos dar a conocer al público en general una serie de temáticas relacionadas básicamente con los asuntos de los que nos ocupamos en El Templo: consejería y sanación espiritual, oración, lucha contra el Maligno y los espíritus negativos, ayuda a entes desencarnados, y otras cuestiones de índole similar y del esoterismo y la espiritualidad en general.

Dado que en todo momento consideramos que el contenido es más importante que el continente, hemos querido que estas obras o pequeños libritos sean lo más sencillos y a la vez lo más económicos posible. De ahí que no nos hayamos 'complicado la vida' en impresiones más 'lujosas' o mejor encuadernadas, y por tanto los saquemos a la luz en formato cuadernillo, en fotocopias y grapados, para abaratar al máximo los costos y poder así ofrecerlos a todos ustedes a un módico precio, sin que en ningún caso merme la calidad de su contenido.

Los autores.

Haznos acostar, Padre nuestro, en paz

**Haznos acostar, Padre nuestro, en paz;
y haznos levantar, Rey nuestro,
para una vida sana y en paz.**

**Extiende sobre nosotros la protección de tu paz
y enderézanos de ante tu presencia
con un buen consejo.**

**Sálvanos pronto por causa de tu nombre
y defiéndenos.**

**Aparta de nosotros el golpe del enemigo,
la peste, la espada, la enfermedad,
el hambre, el sufrimiento,
la tristeza, la depresión, la perturbación, la plaga.**

**Quebranta todos estos males y apártalos de
delante y de detrás de nosotros.**

**Protégenos bajo la sombra de tus alas y guarda
nuestro ir y venir para una vida sana y en paz,
desde ahora y para siempre.**

**Pues tú eres el Dios que nos guarda de todo mal
y de los terrores de la noche.**

**Bendito eres tú, eterno Dios, que protege
a sus hijos por siempre.
(Oración hebrea)**

Dios mío, dame luz

Dios mío, dame luz en mi corazón
y luz en mi lengua
y luz en mi oído
y luz en mi vista
y luz en mi tacto
y luz en todo mi cuerpo
y luz delante de mí
y luz detrás de mí.
Señor, te ruego que me des luz
en mi mano derecha
y luz en mi mano izquierda
y luz encima de mí
y luz debajo de mí.

Intensifica la luz en mi interior,
ilumíname con Tu luz.
(*Oración musulmana*)

Oración para pedir la luz interior

Alúmbrame, buen Dios,
con la claridad de tu lumbre interior,
y ahuyenta del fondo de mi corazón
las tinieblas que le envuelven.
Refrena las muchas distracciones
de mi mente,
manda a los vientos y tempestades,
di al mar: «Sosiégate»,
y al cierzo: «No soples»,
y reinará la tranquilidad y la calma.

Envía tu luz y tu verdad
para que resplandezcan
sobre la tierra de mi corazón;
derrama de lo alto del cielo tus gracias,
riega mi corazón con el rocío celestial,
levanta mi ánimo oprimido
por el peso de mis defectos,
úneme a ti con el vínculo
inseparable del amor.

¡Oh, mi Dios y mi todo!
Todo es agradable en tu presencia,
todo fastidioso en tu ausencia.

¡Oh luz perpetua!
Envía un resplandor de lo alto
que penetre todo lo secreto
de mi corazón;
purifica, alegra, clarifica y vivifica
mi espíritu y sus potencias,
para que pueda unirme a ti.

¿Cuándo vendrá aquella feliz y deseada hora
en que me sacies con tu presencia
y seas mi todo en todas las cosas?
Tú que dominas el poder del mar
y aplacas el empuje de sus ondas, levántate
y ayúdame, porque no tengo otra esperanza
ni otro refugio sino tú, señor Dios mío.

Consuela mi destierro y mitiga mi dolor,
por ti suspira todo mi deseo.
Recoge en ti todos mis sentidos,
ven a mí, celeste suavidad,
y que se desvanezca toda impureza delante de ti.

Tú eres el blanco de todos mis deseos,
y por eso no cesaré de orar, gemir
y clamar en pos de ti.
Tú eres mi esperanza y mi confianza.
A ti abandono todas mis tribulaciones
y angustias;
a ti, señor, levanto mis ojos,
en ti confío, Dios de misericordia.

Bendice mi alma
para que sea tu morada,
mírame según la grandeza de tu bondad
y oye la oración de tu siervo,
desterrado en la región de las sombras
y de la muerte.

Acuérdate, Señor, que soy nada,
nada tengo y nada valgo.
Acuérdate de tus misericordias,
y llena mi corazón de tu gracia.
No me vuelvas la espalda, no dilates tu visita,
no desvíes tu consuelo,
porque quedará mi alma a tus ojos
como tierra sin agua.

Visítame, Señor, instrúyeme
en los secretos de tu ley.
Crezca ya en tu amor,
para que aprenda a gustar interiormente
cuán suave es amar y derretirse
y anegarse en tu amor.
Sea yo cautivo de tu amor,
cante yo cánticos de amor.

Verdaderamente es inefable
la dulzura de tu contemplación,
con la que regalas a los que te aman.

¿Quién me dará alas
de verdadera libertad
para volar y descansar en ti?

¿Cuándo me será concedido reposar
en ti por completo,
y ver cuán suave eres, Dios mío?

Thomas de Kempis

Oración contra todo mal

Espíritu del Señor, Espíritu de Dios, Padre, Hijo
y Espíritu Santo, Santísima Trinidad, Virgen
Inmaculada, ángeles, arcángeles y santos del
paraíso, descendad sobre mí.

Fúndeme, Señor, modélame, lléname de ti,
utilízame.

Expulsa de mí todas las fuerzas del mal,
aniquílalas, destrúyelas, para que yo pueda estar
bien y hacer el bien.

Expulsa de mí los maleficios, las brujerías, la
magia negra, las misas negras, los hechizos, las
ataduras, las maldiciones y el mal de ojo; la

infestación y la obsesión diabólica; todo lo que es mal, pecado, envidia, celos y perfidia; la enfermedad física, psíquica, moral y espiritual.

Quema todos estos males en el infierno, para que nunca más me toquen a mí ni a ninguna otra criatura en el mundo.

Ordeno y mando con la fuerza de Dios omnipotente, en nombre de Jesucristo Salvador, por intermedio de la virgen Inmaculada, a todos los espíritus inmundos, a todas las presencias que me molestan, que me abandonen inmediatamente, que me abandonen definitivamente y que se vayan al infierno eterno, encadenados por san Miguel arcángel, por san Gabriel, por san Rafael, por nuestros ángeles custodios, aplastados bajo el talón de la Virgen Santísima Inmaculada.

Se levanta Dios, y se dispersan sus enemigos
y huyen de su rostro quienes lo enfrentan.
Tú los disipas como se disipa el humo;
como se derrite la cera ante el fuego,
así desaparecen los pecadores delante del Señor.



Oraciones a San Miguel arcángel

1.- Te rogamos San Miguel:

- en unión con los Serafines, la gracia de abandonar el pecado y de inflamar en nuestros corazones el Santo Amor de Dios.
- en unión con los Querubines, el defendernos de los asaltos de las sugerencias y tentaciones del enemigo y que derrames en nuestras almas el espíritu de Humildad.
- en unión con los Tronos, el nunca permitir que seamos oprimidos por los espíritus del mal, y que nos conceda la gracia de dominar nuestros sentidos y corregirnos de nuestros malos hábitos.
- en unión con las Dominaciones, proteger nuestra Fe.
- en unión con los Poderes, el proveer a nuestras necesidades, y concedernos una atención generosa para el servicio de los demás.
- en unión con las Virtudes, el liberarnos de manos de nuestros adversarios, falsos testimonios, discordias, calamidades, y todo mal que el enemigo suscite para molestarnos.
- en unión con los Principados, para concedernos el deseo tenaz de liberarnos, a nuestras familias, a todos los que nos rodean y a nosotros mismos de enfermedades corporales y sobre todo espirituales.
- en unión con los Arcángeles, para que el Señor nos ayude a ser testimonios vivos de Cristo, llevando una vida pura, llena de gozo en el Amor

Divino y seamos capaces de transmitirla por nuestros actos a los demás.

- en unión con los Ángeles, el protegernos durante esta vida, ser asistidos en nuestra agonía y conducidos inmediatamente a compartir con ellos la contemplación de la Gloria Eterna de Dios. Amén.

2.- Oh Glorioso San Miguel, Príncipe de las Milicias Celestiales, defiéndenos ante el combate contra los príncipes y poderes, contra los dominadores de este mundo de tinieblas, contra los espíritus malos expandidos en el aire.

Ven al socorro de los hombres que Dios ha hecho a imagen de su propia naturaleza y rescata a gran precio de la tiranía del demonio. A tí, el Señor te ha confiado la misión de introducir en la felicidad celestial las almas rescatadas.

Ruega pues, al Dios de la Paz, para aplastar a Satán bajo nuestros pies para que no pueda más retenernos con sus cadenas y molestar a la Iglesia. Presenta al Altísimo nuestras oraciones para que sin tardar el Señor nos haga Misericordia.

Tú mismo, coge al dragón, la antigua serpiente que es el diablo y Satán, y arrójalo encadenado al abismo para que no vuelva a seducir las naciones. Así sea.

Plegaria de liberación

Oh, Señor, tú eres grande, tú eres Dios, tú eres Padre. Nosotros te rogamos, por la intercesión y con la ayuda de los arcángeles Miguel, Rafael y Gabriel, que nuestros hermanos y hermanas sean liberados del maligno que los ha esclavizado. Oh, santos, venid todos en nuestra ayuda.

**De la angustia, la tristeza y las obsesiones,
nosotros te rogamos: Líbranos, oh Señor.
Del odio, la fornicación y la envidia,
nosotros te rogamos: Líbranos, Señor.
De los pensamientos de celos, de rabia
y de muerte, nosotros te rogamos:
Líbranos, oh Señor.
De todo pensamiento de suicidio y de aborto,
nosotros te rogamos: Líbranos, oh Señor.
De toda forma de desorden en la sexualidad,
nosotros te rogamos: Líbranos, oh Señor.
De la división de la familia,
de toda amistad mala:
Nosotros te rogamos: Líbranos, oh Señor.
De toda forma de maleficio, de hechizo,
de brujería y de cualquier mal oculto,
nosotros te rogamos: Líbranos, oh Señor.**

**Oh, Señor, que dijiste “la paz os dejo, mi paz os doy”; por la intercesión de la Virgen María concédenos ser librados de toda maldición y gozar siempre de tu paz.
Por Cristo Nuestro Señor. ¡Amén!**

La Coraza de San Patricio

Me envuelvo hoy día y ato a mí
una fuerza poderosa,
la invocación de la Trinidad,
la fe en las Tres Personas,
la confesión de la unidad
del Creador del Universo.

Me envuelvo hoy día y ato a mí
la fuerza del Cristo con su Bautismo,
la fuerza de su crucifixión y entierro,
la fuerza de su resurrección y ascensión,
la fuerza de su regreso
para el Juicio de Eternidad.

Me envuelvo hoy día y ato a mí
la fuerza del amor de los querubines,
la obediencia de los ángeles,
el servicio de los arcángeles,
la esperanza de la resurrección
para el premio,
las oraciones de los patriarcas,
las profecías de los profetas,
las predicaciones de los apóstoles,
la fe de los mártires,
la inocencia de las santas vírgenes
y las buenas obras de los confesores.

Me envuelvo hoy día y ato a mí
el poder del Cielo,
la luz del sol,
el brillo de la luna,

el resplandor del fuego,
la velocidad del rayo,
la rapidez del viento,
la profundidad del mar,
la firmeza de la tierra,
la solidez de la roca.

Me envuelvo hoy día y ato a mí
la fuerza de Dios para orientarme,
el poder de Dios para sostenerme,
la sabiduría de Dios para guiarme,
el ojo de Dios para prevenirme,
el oído de Dios para escucharme,
la palabra de Dios para apoyarme,
la mano de Dios para defenderme,
el camino de Dios para recibir mis pasos,
el escudo de Dios para protegerme,
los ejércitos de Dios para darme seguridad.

Contra las trampas de los demonios
Contra las tentaciones de los vicios
Contra las inclinaciones de la naturaleza
Contra todos aquellos que desean el mal
de lejos y de cerca,
estando yo solo o en la multitud.

Convoco hoy día
a todas esas fuerzas poderosas,
que están entre mí y esos males.

Contra las encantaciones
de los falsos profetas,
Contra las leyes negras del paganismo,

Contra las leyes falsas de los herejes,
Contra la astucia de la idolatría,
Contra los conjuros
de brujas, brujos y magos,
Contra la curiosidad que daña
el cuerpo y el alma del hombre.

Invoco a Cristo
que me proteja hoy día
del veneno, el incendio,
el ahogo, las heridas,
de cualquier tipo de perturbación
o daño espiritual,
para que pueda alcanzar yo
abundancia de premio.

Cristo conmigo,
Cristo delante de mí,
Cristo detrás de mí,
Cristo en mí,
Cristo bajo mí,
Cristo sobre mí,
Cristo a mi derecha,
Cristo a mi izquierda,
Cristo alrededor de mí.
Cristo en la anchura,
Cristo en la longitud,
Cristo en la altura,
Cristo en la profundidad de mi corazón.
Cristo en el corazón y la mente
de todos los hombres que piensan en mí,
Cristo en la boca de todos los que hablan de mí,
Cristo en todo ojo que me ve,

Cristo en todo oído que me escucha.

Me envuelvo hoy día
en una fuerza poderosa,
la invocación de la Trinidad,
la fe en las Tres Personas,
la confesión de la unidad
del Creador del Universo.

Del Señor es la salvación,
del Señor es la salvación,
de Cristo es la salvación.
Tu salvación Señor
esté siempre con nosotros. Amén.

Otra oración contra todo mal

¡Oh, Dios, Santo y misericordioso! Yo te suplico,
por la fuerza y virtud de tus setenta y dos
sagrados nombres, por la fuerza y virtud de
Nuestro Señor Jesucristo, y por el mérito y virtud
de la Santísima Virgen María, que me preserves
de la maldad de mis enemigos, así visibles como
invisibles, y te pido que me apartes de toda clase
de peligros y me concedas la gracia de penetrar
en lo más recóndito de las criaturas para que
pueda ver o adivinar sus malos pensamientos, y
así evitar sus efectos. + Amén.

Alma de Cristo, santificame.
Cuerpo de Cristo, sálvame.

Sangre de Cristo, embriágame.
Agua del costado de Cristo, purifícame.
Pasión de Cristo, confórtame.
¡Oh, mi buen Jesús!, óyeme.
Dentro de tus llagas, escóndeme.
No permitas que me aparte de Ti.
Del Maligno enemigo, defiéndeme.
En la hora de mi muerte, llámame.
Y mándame ir a Ti,
para que con los santos te alabe,
por los siglos de los siglos. Amén.

Tres oraciones a san Cipriano

1.- San Cipriano,
obispo del Campo Mayor,
líbranos de hechizos
y de todo malhechor.
Es tan inmenso el poder
que te concedió el Señor,
que en manos del malhechor
nadie podrá perecer.
Prometiste socorrer
al que está necesitado;
sanas al maleficiado
a la mayor brevedad,
como das libertad
al infeliz encarcelado.
De todo el que está afligido
sois celestial consuelo;
tú eres escala del cielo

de todo el que a ti ha ocurrido;
tú amparas al desvalido
a toda hora e instante
y eres seguro consuelo
de quien te aclama constante.
Contra rayos y temblores
es dulce tu advocación;
quien te da su devoción
nunca se verá en prisiones.
Destierras las tentaciones
que te presenta el demonio;
quien tus prodigios no mengua
tú libras de mala lengua
y de falsos testimonios.
En fin, el que esta oración
trajere en su compañía,
le prometiste sería
libre de persecución;
la mujer que en la aflicción
de su parto te rezare
y con fe te invocare,
mitigará su inquietud;
tú amparas por tu virtud
a todo el que te invocare.

2.- En el nombre de Dios,
yo invoco a San Cipriano.
Rezo y cargo con mi devoción.
Libérame de todo peligro
y daño del prójimo.
Dirígeme con toda seguridad
en mis viajes.
Aleja de mí el peligro

y todos los daños que me rodean.
Concededme poderoso Santo,
que rezando siempre esta oración,
esté siempre libre de cualquier peligro.
Bendito sea el Padre.
Bendito sea el Hijo.
Bendito sea el Espíritu Santo.

3.- Señor San Cipriano, que eres siervo muy querido de Dios y ofreciste en tu vida ser abogado contra todo daño y maleficio, protégeme de hombres y mujeres con espíritus diabólicos; de serpientes y animales venenosos y de toda acechanza, magia negra y hechicería.

Te pido y te ruego me libres de todos los daños conocidos y por conocer, que desarmes a mis enemigos corporales y espirituales, te pido me salves cuando sea perseguido y perjudicado por malas lenguas y también que saques a la luz a toda mujer que esté de parto, que interpongas para con Dios tu influencia y santidad, de todo lo que consigamos, que toda aquella persona que quiera hacerme mal, no pueda llevar a cabo su intento, y que pierda su maléfico influjo, toda planta, polvo, vela o aceite que quieran usar contra nosotros y todo ensalmo u oración maligna y que cuando vayamos de viaje nos lleves por buen camino y con seguridad y si hubiese malas intenciones en contra de nosotros no puedan llevarse a cabo. Amén.

Concédenos poderoso santo, que rezando siempre esta oración estemos siempre libres de toda mala hora de tentaciones y acechanzas de gente y animales maléficos o peligrosos conocidos o por conocer en que podamos perecer.

Te pedimos y rogamos por el Padre, por el Hijo y por el Espíritu Santo, que todos los hechizos, encantamientos, brujería o magia negra se deshagan cuando pronunciemos esta oración.

Bendito sea el padre, bendito sea el hijo, bendito sea el Espíritu Santo. Amén.

Suras islámicas de protección

Las últimas dos suras del Sagrado Corán son conocidas como 'los dos amparos', y son conjuros para alejar todo mal, manteniendo al creyente siempre protegido.

Sura 113 - Al-Falaq (El Alba)

¡En el nombre de Dios, el Compasivo,
el Misericordioso!

Di: «Me refugio en el Señor del alba
del mal que hacen sus criaturas,
del mal de la oscuridad cuando se extiende,
del mal de las que soplan en los nudos,
del mal envidioso cuando envidia».

Sura 114 - An-Nas (Los Hombres)

¡En el nombre de Dios, el Compasivo,
el Misericordioso!

Di: «Me refugio
en el Señor de los hombres,
el Rey de los hombres,
el Dios de los hombres,
del mal de la insinuación, del que se escabulle,
que insinúa en el ánimo de los hombres,
sea genio, sea hombre”.

Para rezar antes de acostarse

Con Dios me acuesto,
con Dios me duermo.
Aléjese el Mal de mi descanso
y de mis sueños.
La cruz de Bride esté bajo mis pies,
El manto de María ciña mis hombros,
La protección de Miguel esté sobre mí
y me coja de la mano,
Y, en mi corazón,
la paz del Hijo de la Gracia.
Si la Maldad amenaza mi vida,
Que el Hijo Fuerte de Dios
esté entre mí y el Mal,
Desde esta noche
hasta dentro de un año,
Y esta misma noche,
Y para siempre,
Y para toda la eternidad, amén.
(*Loriga irlandesa*)

Invocaciones a la Virgen María

Bajo tu amparo, nos refugiamos
santa Madre de Dios.
No desprecies las oraciones
que te dirigimos en nuestras necesidades.
Antes bien, libranos de todos los males,
Virgen gloriosa y bendita.
Consuelo de los afligidos,
ruega por nosotros.
Auxilio de los cristianos,
ruega por nosotros.
Hazme digno de alabarte, Virgen santa;
dame poder contra los enemigos.
Madre mía, confianza mía.
Virgen Madre de Dios, María,
ruega a Cristo por mí.
Dignísima Reina del mundo,
siempre Virgen María,
intercede por nuestra paz y salvación
tú que engendraste a Cristo Señor,
Salvador de todos.
María, Madre de gracia,
Madre de misericordia,
protégenos del enemigo
y recíbenos en la hora de la muerte.
Socórreme, piadosísima Virgen María,
en todas mis tribulaciones,
angustias y necesidades
y alcánzame de tu amado Hijo
la liberación de todos los males
y de los peligros del alma y del cuerpo.

Recuerda, piadosa Virgen María,
que no se ha oído en el mundo
que alguien que ha recurrido a tu apoyo,
que haya implorado tu auxilio,
que haya pedido tu ayuda,
haya sido abandonado.
Yo animado por tal confianza
corro hacia ti, Madre,
Virgen de las vírgenes
y como un pecador que llora sus culpas
comparezco ante ti.
No desdeñes mis palabras,
Madre de Dios, sino que óyelas
bondadosamente y recíbelas.

Principales salmos de protección

Salmo 91

Tú que vives al amparo del Altísimo
y resides a la sombra del Todopoderoso,
di al Señor: «Mi refugio y mi baluarte,
mi Dios, en quien confío».
Él te librá de la red del cazador
y de la peste perniciosa;
te cubrirá con sus plumas,
y hallarás un refugio bajo sus alas.
No temerás los terrores de la noche,
ni la flecha que vuela de día,
ni la peste que acecha en las tinieblas,
ni la plaga que devasta a pleno sol.
Aunque caigan mil a tu izquierda

y diez mil a tu derecha,
tú no serás alcanzado:
su brazo es escudo y coraza.
Con sólo dirigir una mirada,
verás el castigo de los malos,
porque hiciste del Señor tu refugio
y pusiste como defensa al Altísimo.
No te alcanzará ningún mal,
ninguna plaga se acercará a tu carpa,
porque Él te encomendó a sus ángeles
para que te cuiden en todos tus caminos.
Ellos te llevarán en sus manos
para que no tropieces
contra ninguna piedra;
caminarás sobre leones y víboras,
pisotearás cachorros de león
y serpientes.

Oráculo del Señor

«Él se entregó a mí,
por eso, yo lo glorificaré;
lo protegeré, porque conoce mi Nombre;
me invocará, y yo le responderé.
Estaré con él en el peligro,
lo defenderé y lo glorificaré;
le haré gozar de una larga vida
y le haré ver mi salvación».

Salmo 67.

Levántese Dios y sean dispersados sus enemigos
y huyan de su presencia los que le odian.

Como se disipa el humo se disipen ellos; como se derrite la cera ante el fuego, así perecerán los impíos ante Dios.

Salmo 34.

Señor, pelea contra los que me atacan;
combate a los que luchan contra mí.
Sufran una derrota y queden avergonzados
los que me persiguen a muerte.
Vuelvan la espalda llenos de oprobio
los que maquinan mi perdición.
Sean como polvo frente al viento
cuando el Ángel del Señor los desbarate.
Sea su camino oscuro y resbaladizo,
cuando el Ángel del Señor los persiga.
Porque sin motivo me tendieron redes de
muerte, sin razón me abrieron trampas mortales.
Que les sorprenda un desastre imprevisto,
que los enrede la red que para mí escondieron;
que caigan en la misma trampa que me abrieron.
Mi alma se alegra con el Señor y gozará de su
salvación.

Salmo 12.

¿Hasta cuándo me tendrás olvidado, Señor?
¿Eternamente?
¿Hasta cuándo me ocultarás tu rostro?
¿Hasta cuándo mi alma estará acongojada
y habrá pesar en mi corazón, día tras día?
¿Hasta cuándo mi enemigo
prevalecerá sobre mí?

¡Mírame, respóndeme, Señor, Dios mío!
Ilumina mis ojos,
para que no caiga en el sueño de la muerte,
para que mi enemigo no pueda decir:
«Lo he vencido»,
ni mi adversario se alegre de mi fracaso.
Yo confío en tu misericordia:
que mi corazón se alegre porque me salvaste.
¡Cantaré al Señor porque me ha favorecido!

Salmo 21.

Dios mío, Dios mío, ¿por qué
me has abandonado?
¿Por qué estás lejos de mi clamor
y mis gemidos?
Te invoco de día, y no respondes,
de noche, y no encuentro descanso;
y sin embargo, tú eres el Santo,
que reinas entre las alabanzas de Israel.
En ti confiaron nuestros padres:
confiaron, y tú los libraste;
clamaron a ti y fueron salvados,
confiaron en ti
y no quedaron defraudados.
Pero yo soy un gusano, no un hombre;
la gente me escarnece
y el pueblo me desprecia;
los que me ven, se burlan de mí,
hacen una mueca y mueven
la cabeza, diciendo:
«Confió en el Señor, que él lo libre;
que lo salve, si lo quiere tanto».

Tú, Señor, me sacaste del seno materno,
me confiaste al regazo de mi madre;
a ti fui entregado desde mi nacimiento,
desde el seno de mi madre,
tú eres mi Dios.
No te quedes lejos,
porque acecha el peligro
y no hay nadie para socorrerme.
Me rodea una manada de novillos,
me acorralan toros de Basán;
abren sus fauces contra mí
como leones rapaces y rugientes.
Soy como agua que se derrama
y todos mis huesos están dislocados;
mi corazón se ha vuelto como cera
y se derrite en mi interior;
mi garganta está seca como una teja
y la lengua se me pega al paladar.
Me rodea una jauría de perros,
me asalta una banda de malhechores;
taladran mis manos y mis pies
y me hunden en el polvo de la muerte.
Yo puedo contar todos mis huesos;
ellos me miran con aire de triunfo,
se reparten entre sí mi ropa
y sortean mi túnica.
Pero tú, Señor, no te quedes lejos;
tú que eres mi fuerza,
ven pronto a socorrerme
Libra mi cuello de la espada
y mi vida de las garras del perro.
Sálvame de la boca del león,
salva a este pobre de los toros salvajes.

Yo anunciaré tu Nombre a mis hermanos,
te alabaré en medio de la asamblea:
«Alábenlo, los que temen al Señor;
glorifiquenlo, descendientes de Jacob;
témanlo, descendientes de Israel.
Porque él no ha mirado con desdén
ni ha despreciado la miseria del pobre:
no le ocultó su rostro y lo escuchó
cuando pidió auxilio»
Por eso te alabaré en la gran asamblea
y cumpliré mis votos delante de los fieles:
los pobres comerán hasta saciarse
y los que buscan al Señor lo alabarán.
¡Que sus corazones vivan para siempre!
Todos los confines de la tierra
se acordarán y volverán al Señor;
todas las familias de los pueblos
se postrarán en su presencia.
Porque sólo el Señor es rey
y él gobierna a las naciones.
Todos los que duermen en el sepulcro
se postrarán en su presencia;
Todos los que bajaron a la tierra
doblarán la rodilla ante él,
y los que no tienen vida
glorificarán su poder.
Hablarán del Señor
a la generación futura,
anunciarán su justicia
a los que nacerán después,
porque esta es la obra del Señor.

Salmo 30.

Yo me refugio en ti, Señor,
¡que nunca me vea defraudado!

Líbrame, por tu justicia
inclina tu oído hacia mí
y ven pronto a socorrerme.

Sé para mí una roca protectora,
un baluarte donde me encuentre a salvo,
Porque tú eres mi Roca y mi baluarte:
por tu Nombre, guíame y condúceme.
Sácame de la red que me han tendido,
porque tú eres mi refugio.

Yo pongo mi vida en tus manos:
tú me rescatarás, Señor, Dios fiel.
Yo detesto a los que veneran ídolos vanos
y confío en el Señor.

¡Tu amor será mi gozo y mi alegría!
Cuando tú viste mi aflicción
y supiste que mi vida peligraba,
no me entregaste al poder del enemigo,
me pusiste en un lugar espacioso.

Ten piedad de mí, Señor,
porque estoy angustiado:
mis ojos, mi garganta y mis entrañas
están extenuados de dolor.

Mi vida se consume de tristeza,
mis años, entre gemidos;
mis fuerzas decaen por la aflicción
y muy huesos están extenuados..
Soy la burla de todos mis enemigos
y la irrisión de mis propios vecinos;
para mis amigos soy motivo de espanto,
los que me ven por la calle huyen de mí,

Como un muerto, he caído en el olvido,
me he convertido en una cosa inútil.
Oigo los rumores de la gente
y amenazas por todas partes,
mientras se confabulan contra mí
y traman quitarme la vida.
Pero yo confío en ti, Señor, y te digo:
«Tú eres mi Dios,
mi destino está en tus manos».
Líbrame del poder de mis enemigos
y de aquellos que me persiguen.
Que brille tu rostro sobre tu servidor,
sálvame por tu misericordia;
Señor, que no me avergüence
de haberte invocado.
Que se avergüencen los malvados
y bajen mudos al Abismo;
que enmudezcan los labios mentirosos,
los que profieren insolencias contra el justo
con soberbia y menosprecio..
¡Qué grande es tu bondad, Señor!
Tú la reservas para tus fieles;
y la brindas a los que se refugian en ti,
en la presencia de todos.
Tú los ocultas al amparo de tu rostro
de las intrigas de los hombres;
y los escondes en tu Tienda de campaña,
lejos de las lenguas pendencieras.
¡Bendito sea el Señor!
El me mostró las maravillas de su amor
en el momento del peligro.
En mi turbación llegué a decir:
«He sido arrojado de tu presencia».

Pero tú escuchaste la voz de mi súplica,
cuando yo te invocaba.
Amen al Señor, todos sus fieles,
porque él protege a los que son leales
y castiga con severidad a los soberbios.
Sean fuertes y valerosos,
todos los que esperan en el Señor.

Salmo 69.

¡Líbrame, Dios mío!
¡Señor, ven pronto a socorrerme!
Que se avergüencen y sean humillados
los que quieren acabar con mi vida.
Que retrocedan confundidos
los que desean mi ruina;
que vuelvan la espalda
avergonzados los que se ríen de mí.
Que se alegren y regocijen en ti
todos los que te buscan;
y digan siempre los que desean tu victoria:
«¡Qué grande es nuestro Dios!».
Yo soy pobre y miserable:
ven pronto, Dios mío;
tú eres mi ayuda y mi libertador,
¡no tardes, Señor!



Contra la influencia de espíritus malignos

*Kyrie Eleison,
Christe Eleison,
Kyrie Eleison.*

Dios nuestro Señor,
oh Soberano de los siglos,
omnipotente y todopoderoso,
tú que lo has hecho todo
y que lo transformas todo con tu sola voluntad.

Tú que eres doctor y médico de nuestras almas;
tú que eres la salvación
de aquellos que se dirigen a ti.

Te pedimos y te invocamos:
haz vana, expulsa y pon en fuga
toda potencia diabólica,
toda presencia y maquinación satánica,
toda influencia maligna
y todo maleficio o mal de ojo
de personas maléficas o malvadas
realizados sobre tu siervo XXX.

Haz que, en cambio, de la envidia y el maleficio
XXX obtenga abundancia de bienes, fuerza,
salud, éxito profesional y también caridad.

Tú, Señor, que amas a los hombres,
extiende tus manos poderosas

y tus brazos altísimos y potentes y ven a socorrer
y visita esta imagen tuya, la de tu siervo XXX.

Manda sobre ella el ángel de la paz,
fuerte y protector del alma y el cuerpo,
que mantendrá alejado y expulsará
a cualquier fuerza malvada,
todo envenenamiento y hechicería
de personas corruptoras y envidiosas;
de modo que debajo de ti,
tu suplicante protegido XXX
te cante con gratitud diciendo:

“El Señor es mi salvador y no tendré temor
de lo que pueda hacerme el hombre.”
“No tendré temor del mal
porque tú estás conmigo,
tú eres mi Dios, mi fuerza, mi poderoso Señor,
Señor de la paz, padre de los siglos futuros”.

Sí, Señor Dios nuestro, ten compasión
de tu imagen y salva a tu siervo XXX
de todo daño o amenaza
procedente de maleficio,
y protégelo poniéndolo por encima de todo mal;
por la intercesión de la más que bendita,
gloriosa Señora, la madre de Dios
y siempre Virgen María,
de los resplandecientes arcángeles
del patriarca de los monjes San Benito,
y de todos los santos. ¡Amén!

Oración a San Benito

En el nombre del Padre +, y del Hijo +,
y del Espíritu Santo +. Amén.

Glorioso San Benito, Patriarca de los monjes,
poderoso en milagros, amado del Señor.

Padre bondadoso
para con todos los que te invocan,
yo imploro de tu corazón amoroso
que ores por XXX, aquí presente,
ante el trono de Nuestro Señor.

A ti recurrimos en todos los peligros
que diariamente nos rodean.
Sé para XXX un escudo contra sus enemigos.
Inspírale para imitarte en todas las cosas.

Tu corazón está siempre lleno de amor,
compasión y misericordia hacia todos aquellos
que de alguna manera se ven afectados
por todo tipo de problemas.

Tú nunca has dejado sin consuelo ni asistencia
a nadie que haya recurrido a ti.

Por lo tanto, al invocar tu poderosa intercesión,
confiamos esperanzados
en que escucharás nuestras plegarias
y obtendrás para XXX la gracia y los favores
que sinceramente te imploramos,

en el caso de que sean para mayor gloria de Dios
y para el bienestar de su alma.

Intercede, pues, amado San Benito, por la salud
del alma, cuerpo y mente de XXX.

Líbrale de todos los males
de su cuerpo y de su alma.

Defiéndele a él y a todos los suyos del poder
de los enemigos infernales.

Destierra de sus casas y de sus vidas
las acechanzas del maligno espíritu.

Ruega por XXX a fin de que, viviendo
según la ley del Señor, merezca ser hallado
digno de recibir la eterna recompensa.

Pídele al Señor que remedie sus necesidades
tanto espirituales como corporales
y para que su alma no muera en pecado mortal.

Glorioso San Benito,
en tus manos ponemos nuestras vidas,
y confiamos en tu poderosa intercesión
para permanecer siempre libres
del poder de los espíritus malignos.

Todo esto te lo pedimos por Jesucristo Nuestro
Señor. Amén.

Apártense de mí las malas horas

¡Benditas y alabadas
sean las hostias de Dios consagradas,
que hoy en este día
se han consumido en todos los templos!

Así se aparten de mí las malas horas,
malos vecinos,
lenguas murmuradoras,
los ladrones y asesinos,
los malos ratos,
y todos mis enemigos,
y cualquier desgracia,
peste o enfermedad,
que por mis pecados esté contra mí
o de mi familia,
por la gracia de Dios,
venga el aire y se la lleve
a la región del olvido.

Cristo vence,
Cristo reina,
Cristo impera,
Cristo de todo mal nos defienda.

*Santus Deus, santus fortis,
santus immortalis,
miserere nobis.*

Letanía de los Ángeles Guardianes

Señor, ten misericordia de nosotros.
Cristo, ten misericordia de nosotros.
Señor, ten misericordia de nosotros.
Cristo óyenos.
Cristo escúchanos.
Dios Padre celestial,
ten misericordia de nosotros.
Dios Hijo, Redentor del mundo,
ten misericordia de nosotros.
Dios Espíritu Santo,
ten misericordia de nosotros.
Santísima Trinidad, un solo Dios,
ten misericordia de nosotros.
Santa María, ruega por nosotros.
Santa Madre de Dios, ruega por nosotros.
Reina de los Ángeles, ruega por nosotros.
San Miguel, ruega por nosotros.
San Gabriel, ruega por nosotros.
San Rafael, ruega por nosotros.
Todos los Santos Ángeles y Arcángeles,
rueguen por nosotros.

Santos Ángeles Guardianes,
rueguen por nosotros.
Santos Ángeles que contemplan sin cesar el
rostro del Padre celestial, rueguen por nosotros.
Santos Ángeles Guardianes, que nunca se
apartan de nosotros, rueguen por nosotros.

Santos Ángeles Guardianes,
que están dedicados a nosotros
por una celestial amistad, rueguen por nosotros.
Santos Ángeles Guardianes,
nuestros fieles admonitores,
rueguen por nosotros.
Santos Ángeles Guardianes,
nuestros sabios consejeros,
rueguen por nosotros.
Santos Ángeles, nuestros poderosos defensores
frente a los ataques del maligno enemigo,
rueguen por nosotros.

Santos Ángeles Guardianes, nuestro sostén
en las tentaciones, rueguen por nosotros.
Santos Ángeles Guardianes,
que nos ayudan en nuestros tropiezos y caídas,
rueguen por nosotros.
Santos Ángeles Guardianes, que nos confortan
en nuestras penas y sufrimientos, rueguen por
nosotros.

Santos Ángeles Guardianes,
que toman nuestras oraciones
y las conducen delante del Trono de Dios,
rueguen por nosotros.
Santos Ángeles, que nos inspiran y alientan
a progresar en el bien, rueguen por nosotros.
Santos Ángeles Guardianes, que a despecho de
nuestras faltas, nunca nos abandonan,
rueguen por nosotros.

Santos Ángeles Guardianes, que se regocijan de
nuestro progreso y adelanto en la perfección,
rueguen por nosotros.

Santos Ángeles Guardianes,
que nos miran y oran
por nosotros sin cesar mientras descansamos,
rueguen por nosotros.

Santos Ángeles Guardianes,
que no nos abandonan
en nuestra agonía y muerte,
rueguen por nosotros.
Santos Ángeles Guardianes,
que consuelan las Almas
en el Purgatorio, rueguen por nosotros.

Santos Ángeles Guardianes, que conducen
a los justos hacia el cielo, rueguen por nosotros.
Santos Ángeles Guardianes,
con quienes esperamos un día alabar
y contemplar eternamente a Dios,
rueguen por nosotros.
Nobles Príncipes del Cielo,
rueguen por nosotros.

Cordero de Dios,
que quitas los pecados del mundo:
perdónanos, Señor.
Cordero de Dios,
que quitas los pecados del mundo:
escúchanos, Señor.
Cordero de Dios,
que quitas los pecados del mundo:

ten misericordia de nosotros, Señor.

Cristo: óyenos.

Cristo: escúchanos.

Señor ten misericordia de nosotros.

Señor ten misericordia de nosotros.

(Padrenuestro)

Benedicid al Señor todos su Ángeles; vosotros los poderosos, que sois los ejecutores de sus órdenes. Dios mandó a sus Ángeles que cuiden de ti; los cuales te guardarán en todos tus pasos.

Oración al Espíritu Santo al acostarse

Señor Rey de los cielos, Consolador, Espíritu de Verdad, ten misericordia y piedad de mí tu servidor pecador e indigno y absuelve todos los pecados que humanamente cometí hoy, y no sólo como hombre, incluso peor que una bestia, mis pecados voluntarios e involuntarios cometidos en conciencia o ignorancia, los de mi juventud y por falsas sugerencias, aquellos que son frutos de la temeridad o de la aflicción.

Si he jurado por tu Nombre, o lo he vilipendiado en mi pensamiento, o he reprochado a alguien, o en mi ira he injuriado o calumniado. Si a alguien he entristecido, o si me he enojado por nada, si he mentido, si he dormido innecesariamente, si un mendigo ha acudido a mí y lo he despreciado, si causo pena a mi hermano o

discutido con él, o si he juzgado a alguno, si me he envanecido, o enorgullecido, o si la ira me dominó o si durante la oración mi mente se ha distraído por la fascinación de este mundo, si mi imaginación se ha complacido en pensamientos impuros, si me entregué a la gula o a la embriaguez, o si he reído en exceso, o he pensado mal, si he codiciado lo ajeno, o he pronunciado palabras ilícitas, o me he burlado de las faltas de mi prójimo, cuando las mías son innumerables, o he descuidado la oración o he incurrido en cualquier otro pecado que no puedo recordar, todo esto y mucho más, Te confieso hacedor mío Soberano, apiádate de mí, tu afligido e indigno servidor, redímeme, absuélveme y perdóname en tu bondad y amor a los hombres, a fin de que lascivo, pecaminoso y despreciable como soy, pueda acostarme y gozar de un sueño tranquilo y venerar, alabar y glorificar tu Honorabilísimo Nombre, con el Padre y Su Hijo Unigénito, ahora y siempre y en los siglos de los siglos. Amén.

Oración de San Macario El Grande

Qué Te ofreceré, o qué Te daré, oh Rey Inmortal lleno de grandes dones, clemente y amante de la humanidad, siendo perezoso en complacerte no he hecho nada bueno por Ti.
Me dejaste llegar hasta el fin de este día preocupándote de mi conversión y de la salvación de mi alma.

Sé benevolente conmigo, soy un pecador exento de toda obra buena, levanta mi alma caída y manchada de inconmensurables pecados, quítame todo pensamiento malvado en esta vida.

Perdona mis pecados, oh Único exento de pecado, en lo que he pecado en este día con todos mis sentidos, con tu divino Poder ampárame de todo acoso del adversario; y con tu fuerza e inefable amor a la humanidad limpia, oh Dios la multitud de mis pecados.

Ten la bondad de liberarme de las redes del maligno, y salva mi alma apasionada e ilumíname con la luz de tu Rostro, cuando vengas en gloria.

Déjame dormir sin condenación, sin ensueño, y haz que la mente de tu siervo no tenga perturbaciones y aleja de mí toda acción satánica, alumbra los ojos de mi corazón, para no dormirme en la muerte.

Envíame un ángel de paz, guardián y guía de mi alma y cuerpo para que él pueda salvarme de mis adversarios, elévame de mi lecho, te ofrezco plegarias de agradecimientos, sí, oh Señor, óyeme a mí pecador con la conciencia afligida.

Levántame para aprender tus Palabras, aleja de mí toda aflicción satánica por tus santos ángeles, para que pueda bendecir tu Santo Nombre y glorificar a tu Purísima Deípara María, el

amparo de los pecadores. Acepta que Ella interceda por nosotros, pues Ella emula tu amor a la humanidad.

Por tu intercesión y por la señal de la honorable Cruz, conserva mi alma menesterosa, Jesucristo nuestro Dios, porque eres Santo y glorificado en los siglos de los siglos. Amén.

Oración de San Juan Crisóstomo

Señor, no me prives de tus bienes celestiales. Señor líbrame de los tormentos eternos. Señor, si he pecado de intención o pensamiento, de palabra o acción, perdóname.

Señor, redímeme de toda ignorancia, olvido, cobardía y despiadada insensibilidad. Señor, rescátame de toda tentación. Señor, ilumina mi corazón oscurecido por la concupiscencia. Señor, siendo humano he pecado, pero Tú siendo el Dios generoso, ten piedad de mí, conociendo la enfermedad de mi alma.

Señor, transmite tu gracia en mi ayuda, para que yo pueda alabar tu Santo Nombre. Señor Jesucristo, inscribe a tu siervo en el Libro de la Vida, y concédeme un buen fin. Oh Señor mi Dios, aun cuando no he hecho nada bueno a tu vista, sin embargo concédeme tu Gracia para hacer un buen comienzo.

Señor, esparce en mi corazón el rocío de tu Gracia. Señor del cielo y de la tierra, recuerda a tu pecaminoso servidor, ignominioso e impuro, en tu Reino.

Señor, recíbeme en mi arrepentimiento. Señor apártame de la tentación. Señor concédeme buenos pensamientos. Oh Señor, dame lágrimas y recuerdo de la muerte y contrición. Señor, dame el deseo de confesar mis pecados.

Señor dame la humildad, la castidad y la obediencia. Señor, dame la paciencia, la magnanimidad y mansedumbre.

Señor, introduce la raíz de todo bien en mi corazón, que es el temor ante Ti.

Oh Señor, hazme capaz de amarte con toda mi alma, mi entendimiento y de cumplir en todo tu voluntad.

Señor, protégeme de cierta gente, demonios, pasiones y de toda cosa perniciosa.

Oh Señor, Tú sabes que Tú actúas como Tú quieres, que tu voluntad reine en mí, pecador, pues Bendito eres Tú para siempre. Amén.



Las siete oraciones misteriosas (*Del Enchiridion del Papa Leon XIII*)

Las oraciones siguientes sirven para preservarnos de toda clase de peligros, males, calumnias, infortunios y accidentes. He aquí el modo de hacer este septenario: Todos los días se recita, en primer lugar y muy fervorosamente, la excelsa oración del Padrenuestro, y a continuación se recitará o se leerá, procurando elevar nuestro pensamiento al Creador, la oración correspondiente al día en que se reza.

Oración del domingo

Líbrame Señor, yo te lo ruego de todo corazón, de todos los males presentes y futuros, tanto del cuerpo como del alma; dame por tu bondad la paz y la salud, y séme propicio a mí, que soy hechura tuya: por intercesión de la bienaventurada Virgen María y de los Apóstoles San Pedro, San Pablo, San Andrés, San Benito, San Antonio abad y todos los santos.

Concede la paz a tu criatura y la salud durante mi vida, a fin de que, estando asistido por la ayuda de tu misericordia, jamás pueda ser esclavo del pecado ni abrigar el temor de ningún desfallecimiento; por el propio Jesucristo tu hijo, Nuestro Señor, que siendo Dios vive y reina en la unidad del Espíritu Santo por los siglos de los siglos. + Así sea.

Cordero de Dios, que te has dignado nacer saliendo de las entrañas de la Virgen María; que estando en la Cruz lavaste al mundo de pecados, ten piedad de mi alma y de mi cuerpo. Cristo, Cordero de Dios, inmolado para la salvación del mundo, ten piedad de mi alma y mi cuerpo. Cordero de Dios, por el cual todos los fieles son salvados, dame tu paz, que ha de perdurar en esta vida y en la otra. + Así sea.

Oración del lunes

¡Oh, gran Dios! por quien todo se ha librado, líbrame de todo mal. Oh, gran Dios, que has concedido tu consuelo a todos los seres, concédemelo también! Oh, gran Dios, que socorriste y ayudaste a quien te lo ha suplicado, ayúdame y socórreme en todas mis necesidades, mis penalidades, mis trabajos, mis peligros; líbrame de todos los obstáculos y de las emboscadas de mis enemigos, tanto visibles como invisibles.

En el nombre del Padre, que ha creado el mundo; en el nombre del Hijo, que lo ha redimido; en el nombre del Espíritu Santo, que ha ejecutado la ley en toda su perfección! Yo me inclino a tus pies y me pongo bajo tu santa protección. Así sea.

Que la bendición del Dios Padre, quien con una sola palabra lo creó todo, sea siempre conmigo. Así sea. Que la bendición del Hijo, Nuestro

Señor Jesucristo, Dios viviente, sea siempre conmigo. Así sea. Que la bendición del Espíritu Santo, con sus siete dones, sea siempre conmigo. Así sea. Que la bendición de la Virgen María, Madre Inmaculada, sea siempre conmigo. Así sea.

Oración del martes

¡Oh, gran Dios Creador, Salvador y Glorificador! Haz, oh Padre celestial, que la bendición de los Santos Ángeles, Arcángeles, Serafines, Querubines, Tronos, Poderes y Virtudes, sean siempre conmigo. Así sea.

Que la bendición de todos los cielos y la de Dios Omnipotente sea conmigo. Que la bendición de los Patriarcas, Profetas, Mártires, Confesores, Vírgenes y de todos los Santos, sea siempre conmigo. Así sea.

Que la bondad y misericordia infinitas de Dios me den la firmeza necesaria para no caer en los lazos del demonio y me libren de ser víctima de sus asechanzas. Así sea.

Que la majestad de Dios Todopoderoso me sostenga y me proteja; que su bondad infinita me guíe; que su caridad sin límites me inflame; que su divinidad suprema me conduzca; que el poder del Padre me conserve; que la sabiduría del Hijo me vivifique; que la virtud del Espíritu Santo me ilumine. Oh, Jesucristo, Único Hijo de

Dios vivo, yo te pido estés siempre como muralla infranqueable entre mis enemigos, visibles e invisibles, y este pobre pecador! Así sea.

Oración del miércoles

¡Oh, Emmanuel! defiéndeme contra el enemigo maligno y contra todos mis enemigos, visibles e invisibles, y librame de todo mal!. Jesucristo ha venido con la paz, Dios hecho hombre, que pacientemente ha sufrido por nosotros.

Que Jesucristo, Rey generoso, esté siempre entre mis enemigos y yo, para defenderme. Así sea. Jesucristo triunfa; Jesucristo reina; Jesucristo manda. Que Jesucristo me aleje de todo mal y me dé la paz que ansío.

He aquí la Cruz de Nuestro Señor Jesucristo. Enemigos: huid ante su presencia. El león de la tribu de Judá ha vencido; la raza de David ha sufrido. Aleluya, aleluya, aleluya!

Salvador del mundo: por tu preciosa sangre, socórreme; por tu Cruz bendita, guíame; por tu bondad infinita, protégeme; por tu poder supremo, sálvame. Yo te lo ruego, Dios mío, Agios, Theos, Ischyros, Athanatos, Eleyson, Himas, Dios santo, Dios fuerte, Dios misericordioso e inmortal, ten piedad de mí, de esta criatura tuya. Sé mi sostén; no me abandones; no desoigas mis plegarias; ¡Oh, Dios de mi salvación!, ven siempre en mi ayuda. Así sea.

Oración del jueves

¡Ilumina, oh, Emmanuel!, mis ojos del espíritu con la verdadera luz, para que no permanezcan cerrados en un sueño que pudiera inducirme a tratar con injusticia a mis amigos o enemigos, porque Jesús dijo: Amar debéis a vuestros enemigos.

Oh, dulcísimo Jesús! consérvame, ayúdame, sálvame. En tanto que el Señor esté conmigo no temeré la maldad de mis enemigos. Oh dulcísimo Jesús! que con sólo pronunciar tu nombre toda rodilla se doble, tanto celeste, como terrestre, como infernal, y que toda lengua publique que Nuestro Señor Jesucristo goza de la gloria de su Padre. Así sea.

Sé perfectamente que tan pronto como invoque a! Señor, en cualquier día y hora en que lo haga seré salvado en aquel mismo instante. Dulcísimo Señor Jesucristo, Hijo amado del Gran Dios vivo, que has hecho tantos y tan grandes milagros por el poder de tu preciosísimo nombre, puesto que por El, y por su virtud, los demonios huyeron, los ciegos recobraron la vista, los sordos oyeron, los cojos anduvieron, los mudos hablaron, los leprosos se vieron limpios, los enfermos curaron y los muertos resucitaron; porque tan pronto como se pronunciaba el dulce nombre de Jesús, todas las tentaciones desaparecían, todas las disputas cesaban, todas las luchas entre el mundo, el demonio y la carne quedaban

extinguidas y señalase el ser lleno de todos los bienes celestiales, porque cualquiera que invoque el Santo nombre de Dios será salvo por los siglos de los siglos. Así sea.

Oración del viernes

¡Oh, dulce nombre de Jesús! Nombre de vida, de salvación, de alegría; nombre precioso, radiante e inefable; nombre que conforta al pecador; nombre que salva, guía y gobierna todo. Que te plazca, oh Jesús, alejar de mí al demonio y los malos pensamientos.

Ilumíname, Señor, que ciego me encuentro; disipa mi sordera, pues estoy sordo; enderézame, pues soy cojo, devuélveme la palabra, que mudo soy; cura mi lepra, porque estoy contaminado; sáname, porque estoy enfermo, y resucítame, porque estoy muerto.

Rodéame por todas partes, tanto por fuera como por dentro, a fin de que, estando fortificado con tu santo nombre, viva siempre en Ti, alabándote y honrándote; porque todo a Ti se debe.

Que Jesús esté siempre en mi corazón. Así sea.
Que Jesús no me abandone y me guíe. Así sea.
Que Jesús me libre de odiar tanto a mis amigos como a mis enemigos. Que Jesús no permita que anide en mi corazón la envidia. Así sea.

Loor, honor y gloria te sean dados, ¡Oh Jesús mío!, por los siglos de los siglos. Amén.

Oración del sábado

¡Oh, Jesús, Hijo de María, Salvador del mundo! Que el Señor me sea favorable y me conceda una inteligencia clara y santa y una voluntad firme para tributarle el honor y el respeto que le son debidos.

Nadie pudo poner sobre El la mano, porque su hora aún no había llegado. Es el que ha sido, es y será siempre: Dios y Hombre, principio y fin. Que esta oración que le dirijo me preserve de los ataques de mis enemigos. Así sea.

Jesús de Nazaret, Rey de los Judíos y Redentor del mundo, Hijo de la Virgen María, Madre Inmaculada, ten piedad de mí, pobre pecador, que ante Ti se humilla; guíame según tu dulzura, por el camino de la salvación eterna y concédeme la dulce paz que ansío. Así sea.

Cuando Jesús cumplía su misión redentora sobre la tierra, los sacerdotes judíos lo hicieron prender, y el Hijo de Dios, sabedor de cuanto había de sucederle, se adelantó y les dijo: ¿A quién buscáis? A Jesús de Nazaret, le respondieron. Jesús les contestó: Yo soy. Judas, que debía entregarlo, entre ellos estaba, y dijo: Él es. Y todos cayeron en tierra. ¿A quién buscáis?, volvió a preguntar Jesús. A Jesús de

Nazaret, respondieron otra vez. Ya os he dicho que soy yo, repuso Jesús, y si es a mí a quien buscáis, dejad marchar a aquellos, dijo, señalando a sus discípulos.

La lanza, los clavos, la cruz, las espinas, la muerte que has sufrido, prueban, Señor, que has borrado los crímenes de los miserables. Por las cinco llagas de tu cuerpo sagrado y por la traición del apóstol Judas, yo te pido, mi buen Jesús, me preserves de las emboscadas y traiciones de mis amigos y de mis enemigos, hasta la hora de mi muerte. Amén.

Jesús es la vida. Jesús es la estrella. Jesús ha sufrido. Él es la verdad. Por eso pasó entre ellos sin que nadie osara poner su mano sobre Él, porque su hora no había llegado. Yo os ruego, divino Jesús, tengáis piedad de mí. Así sea.

Estas siete oraciones son poderosas y de gran virtud para evitar toda clase de asechanzas y adversidades que pueden amargar nuestra vida. Son eficaces para deshacer cuantas calumnias caigan sobre nosotros; sirven para librarnos de las emboscadas de nuestros enemigos y de las perfidias de los amigos falsos; y asimismo para anular toda persecución injusta de que seamos víctimas y cuanto se intente para perjudicarnos o dañarnos, tanto en el cuerpo como en el alma.



Oración contra toda clase de peligros

¡Oh, Dios, cuya misericordia es infinita!, yo te suplico humildemente por la fuerza, virtud y méritos de la pasión de Nuestro Señor Jesucristo, por la de todos tus santos nombres y también por el de la Santa Virgen María, te dignes, lo mismo hoy que siempre y en cualquier lugar en donde me encontrare, preservarme a mí y a mis bienes de la maldad de mis enemigos, así como de toda clase de peligros, pérdidas de intereses, tempestades, rayos, pestes, hambres, de la furia de perros rabiosos, de bestias dañinas y venenosas, como serpientes y alacranes, del fuego y del agua, y de una muerte repentina.
+Amén.

Sálvame de las manos de mis enemigos, a fin de que, estando libre de ellos, pueda servirte sin temor. ‘Oh Dios, potente y misericordioso! Haz, por la fuerza de tu brazo, que sucumban los soberbios enemigos y abate el orgullo de los impíos que se alzan contra Ti. El fuego de tu cólera que has hecho descender sobre sus cabezas las devoró en un instante; las aguas se amontonaron las unas sobre las otras, porque estaban excitadas por el espíritu de tu furor. Que el terror y el espanto abatan su coraje ante la sola idea de tu fuerza. Haz, Señor, que queden inmóviles como si fueran piedras, hasta que tu pueblo haya pasado y esté fuera de todo peligro.
+ Amén.

Jesucristo, Rey de la Gloria, ha venido. +
Jesucristo Dios se ha hecho hombre, + y por la
fuerza de su brazo ha abatido a sus enemigos. +
Y Jesús, pasando por en medio de ellos, se fue.
+Amén.

Los cuatro Santos Evangelios

*Se exhorta a llevarlos todos consigo, porque se
sabe que son maravillosísimos contra todos los
males, estando en gracia de Dios.*

Evangelio de San Lucas

En aquel tiempo, saliendo Jesús de la Sinagoga
entró en casa de Simón, cuya suegra estaba con
gran calentura, y le pidieron por su curación. Y
Jesús, puesto en pie junto a la enferma, mandó
retirarse a la fiebre, y la fiebre la dejó, y
levantándose luego les servía. Puesto el sol,
todos los que tenían enfermos con diferentes
enfermedades se los llevaban; y él, poniendo
sobre cada uno las manos, los curaba.

Evangelio de San Mateo

En aquel tiempo, fue llevado Jesús al desierto
por el Espíritu Santo para que fuese tentado del
diablo; y habiendo ayunado cuarenta días con
cuarenta noches, tuvo hambre; y acercándose el
Tentador, le dijo: Si quieres, Hijo de Dios, haz

que estas piedras se hagan pan. Él le respondió diciendo: Está escrito: No de pan sólo vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios. Entonces le trasladó el diablo a la santa ciudad y le puso en la cumbre del templo, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate de ahí a abajo, porque está escrito que ha mandado a sus ángeles a cuidar de ti y te llevarán de las manos para que tu pie no tropiece acaso en alguna piedra. Díjole Jesús: También está escrito: No tentarás al Señor tu Dios. Por segunda vez le trasladó el diablo a un monte muy elevado, y le manifestó todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, y dijo: Todas estas cosas te daré, si postrándote me adorares. Entonces le dijo Jesús: Retírate, Satanás, porque está escrito: Adorarás al Señor tu Dios, y a él sólo servirás. Entonces le dejó el diablo. Y luego llegaron los ángeles, y le servían.

Evangelio de San Juan

En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios. Estaba en el principio de Dios. Todas las cosas fueron hechas por él, y nada de lo que ha sido hecho se hizo sin él. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Y la luz luce en las tinieblas, pero las tinieblas no la comprendieron. Hubo un hombre enviado de Dios, que se llamaba Juan. Este vino como testigo, para dar testimonio de la luz, a fin de que todos creyesen por él. No era él la luz, pero vino para dar testimonio de la luz. El Verbo era

la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo. Él estaba en el mundo, y el mundo fue hecho por él; mas el mundo no le conoció. Vino a lo que era suyo, y los suyos no le recibieron; mas a todos los que le recibieron, dio el poder de hacerse hijos de Dios, a aquellos que creen en su nombre; que no nacieron de la sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino de Dios. Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros, y vimos su gloria, como la gloria del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

Evangelio de San Marcos

En aquel tiempo, se apareció Jesús a los once Apóstoles cuando estaban a la mesa, y les reprendió su incredulidad y la dureza de su corazón, porque no creyeron a aquéllos que le habían visto resucitado. Y les dijo: Id por todo el mundo, y predicad el Evangelio a todas las criaturas. El que creyere y fuere bautizado se salvará, pero el que no creyere se condenará. Y ved aquí los milagros que harán los que creyeren: En mi nombre lanzarán los demonios, hablarán lenguas nuevas, cogerán con las manos las serpientes; y si beben algún licor venenoso no les hará daño; pondrán las manos sobre los enfermos y éstos serán curados.

Oración de la Sangre de Cristo

**Señor Jesús, en tu nombre
y con el Poder de tu Sangre Preciosa
sellamos toda persona, hechos
o acontecimientos a través de los cuales
el enemigo nos quiera hacer daño.**

**Con el Poder de la Sangre de Jesús
sellamos toda potestad destructora en
el aire, en la tierra, en el agua, en el fuego,
debajo de la tierra, en las fuerzas satánicas
de la naturaleza, en los abismos del infierno,
y en el mundo en el cual nos movemos hoy.**

**Con el Poder de la Sangre de Jesús rompemos
toda interferencia y acción del maligno.**

**Te pedimos Jesús que envíes a nuestros hogares
y lugares de trabajo a la Santísima Virgen
acompañada de San Miguel, San Gabriel,
San Rafael y toda su corte de Santos Ángeles.**

**Con el Poder de la Sangre de Jesús
sellamos nuestra casa, todos los que la habitan
(nombrar a cada una de ellas),
las personas que el Señor enviará a ella,
así como los alimentos y los bienes que
Él generosamente nos envía
para nuestro sustento.**

**Con el Poder de la Sangre de Jesús
sellamos tierra, puertas, ventanas,**

objetos, paredes, pisos y el aire que respiramos,
y en fe colocamos un círculo de Su Sangre
alrededor de toda nuestra familia.

Con el Poder de la Sangre de Jesús
sellamos los lugares en donde vamos
a estar este día, y las personas, empresas
o instituciones con quienes vamos a tratar
(nombrar a cada una de ellas).

Con el Poder de la Sangre de Jesús
sellamos nuestro trabajo material y espiritual,
los negocios de toda nuestra familia,
y los vehículos, las carreteras, los aires,
las vías y cualquier medio de transporte
que habremos de utilizar.

Te agradecemos Señor por Tu Sangre
y por Tu Vida, ya que gracias a Ellas
hemos sido salvados
y somos preservados de todo lo malo.

Oración para curar un mal ignorado

Por la voluntad de Dios + Todopoderoso, saldrás
de aquí + y caerás por tierra, + mal ignorado, +
visto + o intencionado, + del +cuerpo de esta
criatura N... N..., como cayó la preciosísima
sangre de Jesús + crucificado.

(Récese cinco Credos a la memoria de la Pasión y
Muerte de Nuestro Señor Jesucristo. Amén.)

Oración de agradecimiento

Bendito sea tu nombre, Dios todopoderoso, que has creado la vida para tu placer y tu gloria.

Bendito seas Señor Dios, que me conocías antes de que yo viniera a la existencia terrena.

Bendito sea el gran regalo de la vida que yo disfruto gracias al cuidado de mis padres, quienes me criaron por tu voluntad.

Señor, Dios mío, autor y preservador de la vida: Yo te agradezco por permitirme existir, te agradezco por haberme creado de la nada y por hacerme un ser único, lleno de regalos que reflejan tu imagen.

Siento mucho Señor no haber vivido siempre de acuerdo a tus deseos, sino de acuerdo a las debilidades de mi naturaleza pecadora. Gracias Señor, por el mundo, este maravilloso escenario de la vida que tú nos presentas diariamente.

Te agradezco Señor por las vidas de todos mis hermanos y hermanas, tanto vivos como ya fallecidos; ellos serán mi compañía en la eternidad ante la visión de tu gloria.

Gracias Señor, por todos los elementos que nos acompañan y nos permiten nuestra existencia. Gracias Señor, por el aire que respiramos, por la sangre que corre por nuestras venas.

Gracias Señor, por el regalo del tiempo y del espacio.

Gracias por este maravilloso universo que está más allá de nuestra comprensión, por las estrellas, los planetas y las constelaciones.

Gracias Señor, por nuestra inteligencia, por los regalos que tú nos has concedido a cada uno de nosotros. Gracias Señor, porque nos llamas tus hijos; no merecemos ese título.

Ayúdanos a comenzar cada nuevo día con una nueva actitud y mucha gratitud. Guíanos para hacerlo mejor cada día.

Habla a nuestro corazón para que pueda aceptar todos tus designios.

No permitas que nos lamentemos de las cosas sobre las que no tenemos ningún control.

Permítenos que podamos reconocer el mal para así seguir combatiéndolo.

Continúa bendiciéndonos, para que podamos bendecir a otras personas.

Manténnos fuertes, para que podamos ayudar a los débiles.

Manténnos animados, para que podamos tener palabras de aliento para otros.

Rogamos para que estas palabras sean recibidas en los corazones, y que cada boca que las pronuncie reciba conforme a sus dichos. Amén.

Oración de la mañana

Al levantarme Te rindo gracias, oh Santísima Trinidad, por no haber desencadenado tu ira contra mí, pecador e indolente, en mérito de tu Bondad e infinita paciencia y por no haberme hecho perecer junto a mis iniquidades, sino que usando de tu habitual misericordia, me hayas levantado de mi letargo para que pueda desde el alba glorificar tu grandeza.

Y ahora Señor, ilumina mi inteligencia, abre mis labios para instruirme con tus Palabras, comprender tus Mandamientos, y hacer tu Voluntad y alabarte confesándote en mi corazón y glorificar tu Santísimo Nombre. Padre, Hijo, y Espíritu Santo, ahora y siempre y en los siglos de los siglos. Amén.

Al despertar de mi sueño me acerco precipitadamente a Ti, oh Soberano, amante de la humanidad, y por tu bondad me esfuerzo por cumplir tu obra, y Te suplico: ayúdame siempre, en todo, y líbrame de todo lo malo del mundo, del demonio, que me apura, sálvame y llévame a Tu Reino eterno.

Porque Tú eres mi Creador, el Donador y Proveedor de todo lo bueno, y toda mi esperanza está en Ti, yo Te alabo, ahora y siempre y en los siglos de los siglos. Amén.

INDICE

Presentación.....	3
Haznos acostar, Padre nuestro, en paz	5
Dios mío, dame luz	6
Oración para pedir la luz interior	6
Oración contra todo mal.....	9
Oraciones a San Miguel arcángel.	11
Plegaria de liberación.....	13
La Coraza de San Patricio.....	14
Otra oración contra todo mal.....	17
Oraciones a San Cipriano.....	18
Suras islámicas de protección	21
Para rezar antes de acostarse	22
Invocaciones a la Virgen María	23
Principales Salmos de protección	24
Contra la influencia de espíritus malignos.....	33
Oración a San Benito	35
Apártense de mí las malas horas	37
Letanía de los Ángeles Guardianes	38
Oración al Espíritu Santo al acostarse	41
Oración de San Macario el Grande	42
Oración de San Juan Crisóstomo	44
Las siete oraciones misteriosas	46
Oración contra toda clase de peligros	54
Los cuatro Santos Evangelios	55
Oración de la sangre de Cristo	58
Oración para curar un mal ignorado	59
Oración de agradecimiento	60
Oración de la mañana	62
Índice	63

**Colección
'A la Luz de la Verdad'
- Volumen 1 -
Los Libros del Templo
de la Luz Interior**



PLEGARIAS DE PROTECCIÓN

Contra todo mal y la influencia del Demonio

Es más que evidente que el Diablo existe. El ángel caído sigue entre nosotros porque no ha perdido nunca del todo el poder que tenía, según el plan de Dios, en el gobierno del mundo. Ahora utiliza este poder para el mal. El Evangelio de Juan le llama: «El príncipe de este mundo» (Juan 12,31) y en la primera carta también de Juan se lee: «El mundo entero yace en poder del Maligno» (1 Juan 5,19). Pablo habla de nuestra batalla contra las potencias espirituales (Cf. Ef. 6,10-17). Tenemos que combatir contra fuerzas del mal no sólo humanas, sino sobrehumanas en su origen e inspiración: basta con pensar en las masacres de pueblos enteros, en todos los horrendos crímenes que se cometen, en los escándalos de los que son víctimas los pequeños y los inocentes, en el éxito de las ideologías de muerte, etcétera...

En este librito que tiene usted entre las manos, amigo lector, publicamos una selección de las más poderosas oraciones de protección, no sólo contra la influencia del Demonio, sino que son también útiles contra todo mal. Algunas ya son conocidas (caso de los Salmos) y otras muy antiguas y casi inéditas (como plegarias del ritual ortodoxo ruso, árabes e incluso hebreas), siendo la primera vez que se unen todas ellas en una recopilación de estas características.